

LA OPINION

Identificado con la vida puntana desde 1913

Año XCIX N° 36.529
San Luis, República Argentina

SÁBADO 27 DE JULIO DE 2013

Precio del Ejemplar \$15,00
Edición de 44 páginas

MUNDO

SALUD

Avance científico: es posible revertir la ceguera utilizando células madre.

PÁG. 11

SAN LUIS

LA BARCA ANTE EL MAR

Una melodía de tierra dormida en una noche sin nombre. Por Raquel Weinstock

PÁG. 34

REPORTAJES

ANDRÉS CÓRDOBA

GRISEL POLLACCHI
DANIEL GARRO

PÁG. 14

TERTULIAS DE LA ALDEA

LA ENCOMIENDA

El rescate de hombres que se ocuparon de sus hermanos.

Por José Villegas

PÁG. 32

ALAN TURING



El "perdón" británico a uno de los científicos que más contribuyó al desarrollo de la informática. La redención de un perseguido. Pág. 8.

LA ALDEA Y EL MUNDO

LEÓN FERRARI

A los 92 años murió uno de los creadores del arte conceptual. Polémico, creativo, inagotable y talentoso.

Pág. 6



TRIBUNA PÚBLICA

TELEVISIÓN:
OPCIONES
ESCASAS Y
SIN TALENTO

Pág. 4

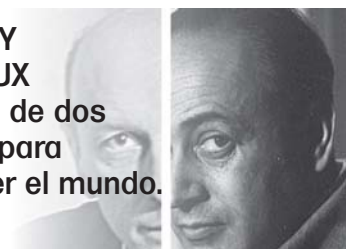


EXPRESIONES DE LA ALDEA

CELAN Y MICHAUX

Diálogo de dos poetas para entender el mundo.

Pág. 36



ALAN TURING, LA REDENCIÓN DE UN GENIO ■■

Por la Dra. Alicia Bañuelos

Si la belleza es de hecho verdad, como afirmó John Keats, entonces debería ser cierto que el logo de Apple es un homenaje a Alan Turing, el hombre que sentó las bases de las ciencias informáticas y de las computadoras, el pionero en la investigación en inteligencia artificial y el que descriptó la máquina Enigma utilizada por los alemanes para cifrar sus comunicaciones durante la última Gran Guerra.

Y si esta historia es sólo una maravillosa leyenda urbana, merecería ser cierta. Por sus trabajos y contribuciones, uno de los padres de la tecnología actual merece este y muchos otros honores.

Alan Mathison Turing, nació el 23 de junio de 1912 y se suicidó el 7 de junio de 1954 mordiendo una manzana rociada con cianuro, 10 años y un día después del desembarco de Normandía. En las operaciones del Día D, El Alamein, Torch..., la decodificación de los mensajes cifrados con Enigma les permitió a los aliados conocer las intenciones, fuerzas y debilidades de los alemanes.

Dos años antes fue condenado por los cargos de "indecencia grave y perversión sexual" (la homosexualidad era ilegal en el Reino Unido en esa época), los mismos cargos que condenaron a Oscar Wilde más de 50 años antes. No se defendió de los cargos, durante el juicio, convencido que no tenía de qué disculparse. Se le dio a elegir entre la cárcel o la castración química. Eligió las inyecciones de estrógenos que le fueron aplicadas durante un año. Estas le produjeron importantes alteraciones físicas, dañaron su salud y lo dejaron impotente.

Su muerte fue considerada oficialmente como un suicidio. El misterio que la rodeó desató distintas versiones que incluían el asesinato.

El genial matemático, lógico, criptógrafo y filósofo británico murió amargamente víctima de una enorme crueldad.

La prensa de la época lo atacó duramente por ser homosexual, de sus contribuciones a la seguridad británica no se habló, eran secretas. Él y sus ideas cayeron en el descrédito. En un famoso silogismo Turing le explicó a un amigo su preocupación respecto de sus ideas y su homosexualidad:

Turing cree que las máquinas piensan

Turing yace con hombres

Luego las máquinas no piensan

Turing no fue acusado de traición, pero la mezcla de secretos y homosexualidad era explosiva en esos tiempos, unos años antes las actividades de Guy Burgess y Donald MacLean habían sido descubiertas, los dos primeros miembros del círculo de académicos (casi todos homosexuales) de Cambridge que espían para los soviéticos, conocido como los Cinco de Cambridge.

El Test de Turing (o Prueba de Turing) es la prueba que propuso en 1950 para demostrar la existencia de inteligencia en una máquina. Se fundamenta en la hipótesis positivista de que, si una máquina se comporta en todos los aspectos como inteligente, entonces debe ser inteligente. Es decir Turing postuló que si una máquina era capaz de responder con inteligencia, sus respuestas serían indistinguibles de las de un ser humano.

Para realizar la prueba se ubica a un juez en una habitación y una máquina y un ser humano en otras de manera que el juez no pueda verlos. El juez debe descubrir cuál es el ser humano y cuál es la máquina, la máquina y el humano pueden mentir al contestar por escrito las preguntas del juez.



A casi 60 años de su muerte, el Parlamento británico “ha perdonado”, al padre de la informática. Un científico que contribuyó al desarrollo del conocimiento al nivel de Einstein o Crick y que fue perseguido y condenado por homosexual en una época de intolerancia



La tesis de Turing es que si ambos jugadores eran suficientemente hábiles, el juez no podría distinguir quién era el ser humano y quién la máquina.

Aún no existe una máquina capaz de alcanzar ese nivel, pero el test de Turing sigue utilizándose para comprobar cuán inteligente es una máquina.

De hecho, el test de Turing es la base de muchos programas Anti-Spam y de pruebas cognitivas para detectar inteligencia humana como los populares Captchas (donde se pide al usuario introducir un código alfanumérico mostrado en un gráfico).

Desde 1990, el Premio Loebner de 100.000 dólares, es para el programa informático que pueda pasar el test de Turing.

En 2009, el entonces primer ministro laborista Gordon Brown pidió disculpas públicas en nombre del gobierno inglés, por la manera en que habían tratado a Alan Turing en los últimos años de su vida.

Pero dos años después, la petición de más de 20.000 personas para que su condena fuera revocada post-mortem no tuvo el mismo éxito. Lord Mc Nally, secretario de Justicia, señaló que no podía hacerlo porque había sido condenado por homosexualidad, conducta que era considerada un delito en la Inglaterra de los 50.

En diciembre del año pasado, un grupo de científicos británicos, entre los que se encuentra Stephen Hawking, exigió de nuevo el perdón póstumo a través de una carta publicada en el Daily Telegraph, para quien definen como “uno de los más brillantes matemáticos de nuestra era” y responsable según ellos de acortar los horrores de la Segunda Guerra Mundial.

El Parlamento británico aprobará una ley para “perdonar” la homosexualidad de Alan Turing. La ley, que fue introducida en mayo, concede escuetamente “el perdón legal a Alan Mathison Turing por los delitos según la sección 11 de la ley de enmienda al Código Penal de 1885, por los que fue condenado el 31 de marzo de 1952”.

El reconocimiento de sus colegas le llegó a Turing en vida, y el del gran público en cuanto la ley de secretos oficiales permitió conocer sus actividades para la inteligencia británica durante el conflicto bélico. Y con esta ley restaurarán su reputación legal. La iniciativa de los Lores ha reavivado el debate sobre la conveniencia de “perdonar” a alguien por algo que no es delito hoy día. “Por derecho, tendría que ser Turing el que perdone al gobierno, aunque eso es imposible”, defendía el jueves 18 de julio Matt Ridley, analista del diario “The Times”.

Es que independientemente de su trágico final, e incluso su servicio en la guerra secreta, sus logros son de la talla de Francis Crick y Albert Einstein en el panteón científico del Siglo XX. No fue un buen científico que se hizo famoso por ser perseguido, sino que es el autor de una idea realmente brillante.

Lo que Turing comprendió fue que una máquina lo suficientemente bien diseñada, lo que hoy llamaríamos una máquina de Turing, podría hacer casi cualquier cosa.

Parece obvio ahora que se puede alimentar una computadora con información y cambiar su “estado de ánimo”, convirtiéndola en un procesador de textos o un reproductor de video o una hoja de cálculo. Pero esto era nuevo en 1936. Fue el gran matemático húngaro John von Neumann, que tomó las ideas de Turing y la convirtió en la arquitectura universal que todos conocemos: memoria y procesador, datos y programas.

Respecto a la persecución, no sólo Turing debería perdonar las humillaciones a las que fue sometido, sino los más de 49.000 hombres homosexuales que por las mismas leyes sufrieron los mismos o parecidos atropellos. Y no estoy segura que si pudieran expresarse perdonarían un trato tan feroz e inhumano.

El padre de la informática no puede perdonar, está muerto, pero los que no lo estamos podemos seguir expresando nuestra enorme admiración por sus ideas.